

Pío Baroja, artífice, colaborador e impulsor de la generación del 98*

D. Javier Bello Portu

Director de orquesta.

Recorrido por la biografía de Pío Baroja, haciendo hincapié en los distintos encuentros, elaboración de manifiestos y escritos colectivos con otros autores (Azorín, Ramiro de Maeztu, Eduardo Marquina, etc.) mediante los que se fue cimentando la generación del 98, generación de la que Baroja es artífice a pesar de que reiteradamente negase su existencia.

Pío Barojaren biografia, 98ko Belaunaldiaren zutabe izan ziren beste idazle batzuekin (Azorin, Ramiro de Maeztu, Eduardo Marquina etabar) izandako topaldietan, elkarrekin jorratutako manifestu eta idazlanetan sakonduta, izan ere, Baroja izan zen belaunaldi horren sortzaileetako bat, nahiz eta berak behin eta berriro ukatu.

A review of the biography of Pío Baroja, with emphasis placed on his different meetings, the elaboration of manifestos and collective writings with other authors (Azorín, Ramiro de Maeztu, Eduardo Marquina, etc.) through which the generation of 98 acquired cohesion, a generation which Baroja helped to shape although he repeatedly denied its existence.

* Transcripción literal de la conferencia pronunciada por D. Javier Bello Portu.

Nos encontramos en esta conmemoración del 98 que como todos ustedes habrán visto, va encuadrada y sostenida por don Miguel de Unamuno y los vascos del 98.

Entonces he pensado en aquel “VABUMB” que diseñó Corpus Varga hacia 1923 diciéndonos “VABUMB”: Valle-Inclán, *Azorín*, Baroja, Unamuno, Maeztu y Benavente. Y efectivamente, casi está el 98 entero. Ese 98 en el que dos nacidos en dos capitales de las provincias, que son Ramiro de Maeztu en Vitoria y Pío Baroja en San Sebastián, se dan la mano, estrechan la mano de don Miguel de Unamuno nacido en Bilbao. Y a los seis yo añadiría un séptimo que todo el mundo lo aceptaría que es don Antonio Machado. Con él tenemos esta generación periférica que se encuadra en Madrid. Periférica digo porque don Miguel de Unamuno como el mayor en Bilbao, don Ramón del Valle-Inclán segundo en las costas gallegas, Pío Baroja tercero en San Sebastián, J. Martínez Ruiz –como entonces lo era el que iba a ser desde 1904 *Azorín*– en Monóvar (Alicante), Maeztu en Vitoria y Antonio Machado en Sevilla. Tenemos una periferia completa de nuestra península, que se va a aglutinar en Madrid y, pese a lo que el propio don Pío nos diga reiteradas veces, sobre todo a partir de su conferencia en la Sorbona por los años 23-24, cuando fue invitado a hacer una exposición del hecho de que *Zalacaín el Aventurero* fuera lectura obligada de curso en la Sorbona, es cuando niega con bastante insistencia la existencia de la Generación... Pero... ahí la tenemos.

Pero entonces yo retrocedo hasta esta juventud y habida cuenta de que hemos hablado de Unamuno y los vascos del 98, he de decir que en 1899, en el mes de febrero, hay una carta en el archivo de Unamuno en la que se dirige a Luis Ruiz Contreras, el fundador y creador de *la Revista Nueva*, en la que le dice: –la carta es de febrero, no puedo precisar la fecha. Creo que se trata del 13 de febrero de 1899–: “*he leído el artículo de Pío Baroja ‘Nietzsche’*. *Me es muy interesante y le seguiré leyendo*”. Y ya empezamos a establecer una relación generacional.

Baroja ha contado siempre que conoció a *Azorín* en 1900 después de ser publicada su *Vidas sombrías*. Su primer libro literario, porque en el 96 ya tenía su tesis doctoral *El Dolor* publicada, pero el primer libro literario es *Vidas sombrías*. Y dice que a *Azorín*, el editor Poveda le envió un ejemplar a Monóvar –*Azorín* veraneaba en Monóvar, en su ciudad natal–, y cómo se encuentran en la calle Madrid y le dice: “*Soy Martínez Ruiz, usted es Baroja. He leído Vidas sombrías. Nos estrechamos la mano y nos hicimos amigos*”. Eso lo va contando: lo cuenta Baroja luego el año 17 en *Juventud, egolatría*; lo contará en las *Memorias*; lo contará también con una versión un poco diferenciada en su discurso del 12 de mayo de 1935 en la Real Academia –en la Academia Española, estábamos en la IIª República, había dejado de ser Real Academia– y en alguna ocasión más. Pero, relejendo, hoy me he encontrado en *Azorín* un artículo de 1926 que se llama “la crítica teatral”. Y *Azorín* nos dice: “*En 1899 Eduardo Marquina daba al teatro de la comedia en*

Madrid un drama en verso: el Pastor. La concurrencia, interesada, o por lo menos respetuosa, siguió todo el desenvolvimiento de la obra. Y yo asistía al estreno en compañía de Pío Baroja". 1899. ¿Cuándo fue la inauguración de la escultura que se sitúa en el gran frontón de la Biblioteca Nacional, de la portada? ¿1894? ¿1896? Ahí están, en la fotografía, —hecha después de la inauguración— entre otros Ramiro de Maeztu, Ricardo Baroja, Pío Baroja, Azorín, Marquina y alguno más. Luego, ya tenemos varios fundamentos para poder establecer que estos principios de Generación se iban cimentando, de una manera segura. Y como quiera que he insistido en cómo don Miguel de Unamuno es el que nos trae, desde su mano, a estas reuniones que comenzaron ayer, y cómo Antonio Machado también era un elemento fuerte de la Generación que lo acrecentará con sus retratos de casi todos los amigos de la Generación. No hablo ahora de aquél maravilloso de 1904 cuando publica don Miguel —1905— la *Vida de don Quijote y Sancho*. Y don Antonio sale con: "este don quijotesco don Miguel de Unamuno fuerte vasco, lleva el arnés grotesco y el irrisorio casco del buen manchego" y con aquellos versos finales: "y es tan bueno y mejor que fue Loyola: sabe a Jesús y escupe al fariseo". Entonces he pensado, o me ha parecido oportuno asociar a estos retratos el que don Antonio hizo para don Pío años más tarde, por los años 26 ó 27:

*"En Londres o Madrid, Ginebra o Roma,
ha sorprendido, ingenuo paseante,
el mismo taedium vitae en vario idioma,
en múltiple careta igual semblante.
Atrás las manos enlazadas lleva,
y hacia la tierra al pasear se inclina;
todo el mundo a su paso es senda nueva,
camino por desmante o por ruina.
Dio, aunque tardío el siglo diecinueve
un ascua de su fuego al gran Baroja,
y otro siglo, al nacer guerra le mueve,
que enceniza su cara pelirroja.
De la rosa romántica, en la nieve,
él ha visto caer la última hoja".*

Pues este Baroja retratado por Antonio Machado es el Baroja que nos queda después de su ingente obra que sobrepasa los ciento y pico volúmenes. O títulos, como ustedes quieran. Yo diría más bien volúmenes porque algunos títulos que aparecieron en *La Novela Actual* y en diferentes folletines y en pequeñitas cosas, luego pasan a formar parte de volúmenes con un título ya determinado y que lo ata para siempre como es el título de *Intermedios*, o como es el título de *Entretenimientos*, o lo es el de *El horroroso crimen de Peñaranda del Campo*, o el de *Divinaciones apasionadas* y así algunos más.

Quiero decir que aunque Baroja negara la existencia de la Generación, de maneras algunas veces veladas y otras más afirmativas, como hizo en la con-

ferencia de la Sorbona, voy a ir desbrozando pequeños detalles de cómo Baroja hablaba en plural, como integrante de la Generación, ya en el 98, en el 99, en 1900... de una manera continuada hasta el 1906. Incluso en una carta que quizás si tenemos tiempo la leería después, una carta escrita a *Azorín* desde El Pualar, cuando Baroja ha terminado de escribir *La feria de los discretos*.

He de decir que estas actuaciones, aparte de la que hemos visto en una fotografía de *El País*, más la fotografía de la inauguración del frontón de la Biblioteca Nacional en Madrid, se repiten y hay un escrito firmado por Ricardo Baroja, Silverio Lanza, Pío Baroja, Martínez Ruiz *Azorín*, Ramiro de Maeztu, Fluixá, Eduardo Marquina y alguno más que ahora no recuerdo... en el que piden ayuda para erigir un monumento a los soldados muertos en las guerras del 98. Y todos hablan en plural, y la firma es colectiva. Lo mismo he de decir del primero de uno de sus artículos, el primero suyo de él, en *El Pueblo Vasco de San Sebastián* que empezó el día 1 de agosto de 1903. Un “No nos comprendemos” en el que Baroja habla en plural y dice: “*naturalmente que no nos comprendemos. Tenemos nosotros un ideal, tenemos nosotros unas creencias y unas ilusiones que no compaginan en absoluto nada con las de ustedes*”. Y este “No nos comprendemos” empieza con un diálogo en el que se comenta el último discurso que Unamuno había pronunciado en Almería. Y el que habla con Baroja le dice: “*mire, qué quiere, a mi todo lo que diga Unamuno, todo lo que escriba usted y todo lo que escriba Maeztu es algo que no me interesa*”. Y quiero señalar ello porque todo funciona desde un punto de mira que es el de la Generación, el del “Grupo”.

En ese mismo tiempo Baroja, con *Azorín* y Maeztu, Ramiro, forman un grupo que publicará editoriales, publicará manifiestos, y firman siempre *Los Tres*. Ya el año 1902 hay una carta muy interesante que reprodujo Luis S. Granjel, y también Inman Fox en su edición de *La voluntad*, hecha en la editorial Castalia comentada, donde también está Antonio *Azorín*. Una carta cuya caligrafía es de Ramiro de Maeztu y están las firmas de *Los Tres*: Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y J. Martínez Ruiz, porque nunca ponía el José, siempre J. Martínez Ruiz: *Azorín*. Y hay un detalle muy curioso que se lo decía yo ayer a Germán¹; la carta, la dirección que dan al pie de la carta es S. C. –su casa–, Misericordia 2. Y Misericordia 2 era la panadería de los Baroja, de una tía abuela de los Baroja, creo nacida en Bilbao: Doña Juana Nessi y Arrola, hermana de don Querubín Nessi y Arrola, bilbaíno y abuelo materno de Pío Baroja.

Y... digo que los detalles son importantes y vemos que la Generación empieza a marchar, y hay manifiestos, están todos los artículos... Baroja siempre ha sostenido, con una insistencia a veces un poco extraña, pero que cua-

¹ Germán Yanke. Nota del editor.

dra muy bien con su carácter, cómo él no había escrito nada antes de 1900. Dice: “*había escrito unos articulitos en periódicos de provincias...*” No, no es verdad, don Pío. Yo he llegado a clasificar más de 37-38 artículos escritos en periódicos y revistas de Madrid que van de 1890 a 1899. Y ahora, lo que debemos hacer para acercarnos a Baroja y como he dicho que era un soñador y sobre todo un gran poeta, en prosa, –porque también se puede hacer verdadera poesía en prosa–, es leerlo. Además, quiero decir que es necesario delimitar y definir los tres grandes períodos de la vida de Baroja. La vida de Baroja desde el nacimiento en San Sebastián el día 28 de diciembre, donde empieza ya otro de los tropiezos Barojianos, el que presume siempre que le achaca a Salaverría, cuando dice que era en la calle de la Sena, como en francés *Rue de la Seine*; que no, que es *Rue de Seine*, que cómo añadía un “la”, que no existía, y don Pío empieza por decir: Yo he nacido en San Sebastián, en la calle Oquendo, el día 28 de diciembre de 1872 en el número 6. No. No, don Pío, nació usted en el 4, porque en el 4 estaba la imprenta de su abuelo paterno, don Pío Baroja y Arrieta, natural de Oyarzun, que se había separado de su hermano, que tenía la imprenta en la Plaza de la Constitución. Bien. Y es gracioso que al ir a bautizarle la tía abuela materna, doña Cesárea de Goñi y de Alzate le dice a don Serafín, el padre de Pío, del bautizado: “Pío... *Inocencio*” –porque nació el 28 de diciembre, el día de los Inocentes y le bautizaban ese mismo día– dice: “*ponle el tuyo también, Serafín, el tuyo*”. Y le dice don Serafín: “*Pío, Inocente y Serafín... ¡Vaya niño!*”. Y ahora yo pregunto: ¿Y si le llegan a unir el Querubín, el del abuelo materno? Hubiésemos tenido: Pío, Inocente, Serafín y Querubín.

De todas maneras a don Pío sé que nada le hubiese molestado, porque luego veremos en un pasaje de *Juventud, egolatría* cómo le molestaban muy poco esas cosas. Cómo más bien hasta le hacían gracia y era un poco de comedia en él el jugar al enfado para, yo creo, atizar un poco la posibilidad de una discusión de la que él estaba seguro que podía salir y triunfador brillante. Lo veremos, es algo que hace a menudo.

Digo hay esa vida del niño nacido en San Sebastián que inmediatamente se traslada a Madrid con siete años, porque don Serafín es ingeniero de minas y tenían unas correspondencias muy determinadas y era un *numerus clausus* con pocos ingenieros y don Serafín había venido ya de las Minas de Río Tinto, fue el último director de esas minas, antes de que pasaran a propiedad inglesa. Allí habían nacido Darío, el hermano mayor, César, del que nadie habla –porque todo el mundo habla siempre de los cuatro Barojas: Darío, Ricardo, Pío y Carmen–. No, no. Hay un César, que muere. Pío, nacido en San Sebastián, y más tarde, el 84, en Pamplona, Carmen, la madre de los Caro Baroja. Luego van desde Madrid a Pamplona, del 81 hasta el 86, donde Baroja hace el Ingreso y estudia el bachillerato –sus hermanos Darío y Ricardo también lo hacen allí–; el traslado posterior a Madrid, bastante largo, en el que termina el bachillerato y cursa los primeros años de medicina; y luego el traslado a Valencia por uno de los traslados de don Serafín.

Baroja habla de todos los pueblos en los que vivió con simpatía, excepto de San Sebastián. Es un entusiasta de Madrid, hace crítica de Pamplona pero se considera muy integrado con los años y la vida que en Pamplona vivió; de Bilbao a donde viene porque don Serafín estuvo aquí dos años en una de estas calles, no sé si en Barrencalle Barrena, y don Pío habla de cómo vino a hacerle compañía cuando murió la madre de don Serafín doña Concepción de Zornoza e Izaguirre, que no sé qué cuestiones habían tenido, y don Serafín, no asistió ni siquiera al entierro. Y mandó como único representante de la familia a Pío. El entierro fue por la época del carnaval donostiarra, lo cuenta él en el segundo volumen de las *Memorias*. Y estuvo en Bilbao. Y de Bilbao también siempre habla bien. E insiste en este considerar bien a Bilbao cuando hace la conferencia del año 20, –me parece que es–, que la publica en *Divagaciones apasionadas*. Baroja termina su carrera de medicina en Valencia, hace el doctorado en Madrid, muere su hermano Darío en Burjasot, y hay un anuncio en *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián, en la cuál colaboraba don Serafín habitualmente y luego lo haría don Pío, desde París con artículos de un enorme interés cuando el asunto de Dreyfus en 1899; de julio a octubre.

Y como ya es doctor, ha visto un anuncio en *La voz de Guipúzcoa* de cómo una de las plazas en Cestona está vacante. Don Pío la solicita y se la dan. Esto es en 1894 y si no me equivoco él toma posesión el 12 de agosto.

En Cestona se las arregla muy mal con el otro médico, con Díaz Carredano, –que por cierto a mi juicio don Pío no es justo ni es exacto en detalles de la descripción de las diferencias–, y don Pío en Cestona no se encuentra bien, no se las arregla; viene una época toda su familia a vivir con él; estando allí también hace una excursión por Álava para unas mediciones de minas con su padre; total, que el día 10 de septiembre del 95 don Pío ya no es médico de Cestona. Y ahora viene una pregunta muy interesante. Habida cuenta de que a final del 95 se estrena *Juan José* de Dicenta, que llega a ser una obra que suscita discusiones terribles, por una parte entusiasmo, críticas, etcétera, etcétera... si... no era posible que estuviera en el estreno de Dicenta aunque don Pío lo niegue. Porque el año siguiente se va a dar en Bilbao el *Juan José*, y Maeztu que está en Bilbao tiene dos o tres comentarios de un gran interés en un primer volumen de sus obras que se le dio el título de *Autobiografía*.

Pero ahora hay algo más interesante de esta primera época de Baroja, que va a terminar con la llegada a Madrid, que luego seguirá hasta el 36, la Guerra Civil, y la vuelta en junio del 40 desde París a Vera de Bidasoa para vivir ya casi todo el tiempo en Madrid, y los dos últimos años el verano en Vera hasta octubre del 56. Pero digo que es muy interesante aquélla porque nos vuelve a reafirmar la existencia y la misma creencia suya en la Generación del 98, y es el estreno, o el ensayo general que se consideró como estreno el 30 de enero de 1901 de la *Electra* de don Benito Pérez Galdós. La *Electra* que fue un verdadero “*Ernani*” y la publicación al día siguiente en *El País* de los tres artículos en primera plana, el de don Pío, el de *Azorín* –todavía Martínez

Ruiz-, y el de Maeztu. Luego don Pío dirá con *Azorín* que cree que no es tan importante *Electra* y que nunca creyó, contrariamente a lo que creía la viuda de Maeztu, que *Electra* era una obra importante. Pero don Pío se ha olvidado de que en ese artículo suyo del 31 de enero que se titula *Galdós vidente* nos dice: “*Galdós ha saltado de las cimas de Dickens a las infinitas alturas de Shakespeare;... ha auscultado el corazón de la España dolorida, triste... ha señalado el mal... Electra es grande, de lo más grande que se ha hecho en el teatro*”. Eso está impreso y no es nada que invente yo.

Otra fecha importantísima va a ser enseguida la del 13 de enero de 1901 en que un grupo de seis, los mismos siempre, –Martínez Ruiz (*Azorín*), Maeztu, Ricardo Baroja, los Fluixà, Pío Baroja y Camilo Bargiela– acuden vestidos de sombreros de hongo y con violetas al cementerio de San Nicolás en Madrid, a recordar la muerte de Larra. Y volverán a hacerlo al año siguiente, en 1902, el 24 de mayo, para ver si recuperan los restos mortuarios de Espronceda. O sea, que hay un espíritu romántico, un deseo de renovación, un algo que ellos tratan de plasmarlo en una forma literaria que yo no sé si será nueva pero que sí tiene un matiz y un color que no tenía entonces.

Don Pío ya dice él que abandona la panadería de la calle de la Misericordia Capellanes, donde ahora hay una placa junto a las Descalzas Reales, en Madrid. Nos dice que abandona, pero no abandona. La panadería siguió en la calle Mendizábal 34 hasta el año 1917, administrada por un administrador, y regida, pero naturalmente el negocio –y el negocio es tan importante que la gente no sabe que las panaderías de Madrid, de nuestra época de estudiantes, Viena Capellanes se llamaban así porque el pan de Viena se había hecho por los Barojas, Ricardo y Pío, en la panadería de la calle Capellanes.–

Empieza la carrera... la gran carrera de los ciento y pico títulos de Baroja, la Guerra Civil, París, y la vuelta, pero claro; como esto tiene que ser así, si nos hemos reunido para esto, me parecía que se podría recordar aquello de: “*no habéis visto algún domingo al caer de la tarde en cualquier puertecillo abandonado del Cantábrico sobre la cubierta de un negro quechemarín en la borda de un patache, tres o cuatro hombres de boina que escuchan inmóviles las notas que un grumete arranca de un viejo acordeón. Yo no sé por qué, pero estas melodías sentimentales repetidas hasta el infinito al anochecer en el mar ante el horizonte sin límites producen una tristeza solemne*”. Y así sigue el elogio. Y cerrar esto con algo que Baroja, –a mi juicio creyó que podría ser,– no sé si creyó o no creyó pero que sustenta lo que Baroja fue:

“Baroja no es nada, y presumo que no sea nunca nada, ha dicho Ortega y Gasset en el número primero del Espectador. Yo también tengo la sospecha de que no voy a ser nunca nada. Todos los que me han conocido han creído lo mismo. Cuando fui por primera vez a la escuela en San Sebastián tenía yo cuatro años, –ha llovido desde entonces– el maestro don León Sánchez y

Calleja que tenía la costumbre de pegarnos con un puntero muy duro, –las venerandas tradiciones de nuestros antepasados–, me miró y me dijo: ‘este chico va a ser tan cazurro como su hermano. Nunca será nada.’ Estudiaba en Pamplona en el Instituto don Gregorio Pano, que nos enseñaba matemáticas y este anciano con un aire del comendador del Tenorio y con voz helada, perilla blanca, decía con su voz sepulcral: ‘no será usted ingeniero como su padre, usted no será nunca nada’. Al cursar terapéutica don Benito Hernando me decía en San Carlos: ‘esa sonrisita, esa sonrisita, es una impertinencia. A mí no me viene usted con sonrisas, usted no será nunca nada más que un negador inútil.’ Las mujeres que he conocido después me han dicho: ‘no serás nunca nada’, y un amigo que se marchaba al Nuevo Mundo me dijo: ‘cuando vuelva, todos habrán cambiado; el uno se habrá hecho rico, el otro habrá empobrecido, tú tendrás dos pesetas en el bolsillo y no serás nada’. La idea de que no seré nunca nada está muy arraigada en mí. No seré ni Caballero de Isabel la Católica, ni concejal ni chanchullero ni tendré ropa negra buena. Sin embargo cuando el vientre empieza a hincharse de tejido adiposo y de ambición el hombre quiere ser algo, llevar un cintajo, vestirse con una levita y un chaleco blanco. Los profesores de la infancia y de la juventud se levantan ante mí y me dicen: ‘Baroja, tú no serás nunca nada’. Cuando voy a la orilla del mar, las olas que se agitan a mis pies murmuran ‘Baroja, no serás nunca nada’. La lechuza sabia de Itzea viene al tejado y me dice: ‘Baroja, no serás nunca nada’. Y hasta los cuervos que cruzan el cielo suelen gritarme: ‘Baroja, tú no serás nunca nada’ y yo estoy convencido de que nunca seré nada”.